

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (12 de mayo 2013)

Pascua es el día de las aperturas: se abre la tumba, los ojos, las Escrituras y en este momento la inteligencia. Es la persona entera, principalmente su ser interior, la que ha de ser transformada. Sin esta transformación, ¿habrían existido testigos del Resucitado? Y nosotros, ¿cómo podremos llevar el evangelio al mundo obrero si no nos dejamos transformar interiormente hasta alcanzar la misma mente de Cristo?

1

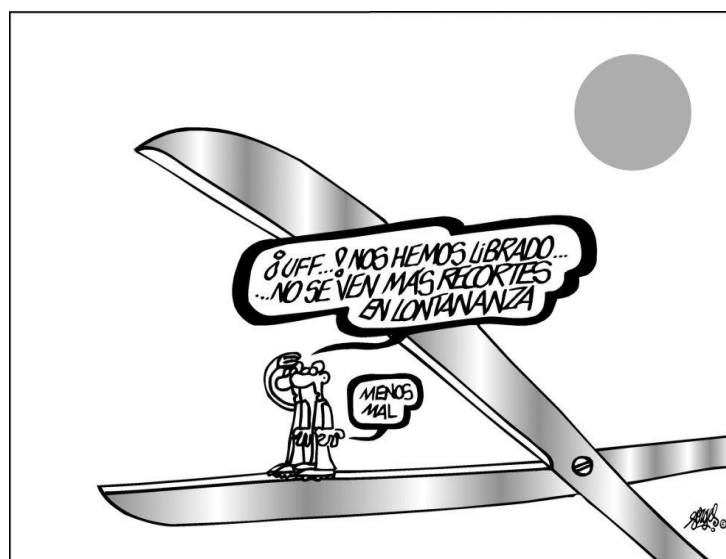
VER

¿Cuándo se habla de desigualdad, ¿a qué crees que se refieren? ¿Tal vez a que un ex-banquero se vaya a casa con una pensión de 88 millones de euros, mientras que tu abuelo no llegue a los 600 euros al mes (es decir, tu abuelo debería vivir más de 1.200 años para alcanzar la cifra del ex-banquero)? Pues bien, estas diferencias son algo cotidiano en nuestro sistema (piensa en las diferencias que observas en tu entorno laboral, en el barrio...).

¿Tú crees de verdad que el Estado español es un estado desigual, es decir, que da privilegios a unos españoles en perjuicio de otros? Si estás convencido de ello, primero: ¿cómo has llegado a esa convicción? ¿En qué te basas?; segundo: ¿qué vas a hacer al respecto: en ti, en tu ambiente, en el sistema?

En clima de oración, ante este VER nos hacemos la siguiente pregunta: ¿Qué valor tiene para ti en este contexto de desigualdad la opción por los pobres?

Esta opción por los pobres no parece ser para el actual papa solamente un discurso, sino una opción de vida y de espiritualidad. “A causa de los pobres ha caído en desgracia ante la presidenta Cristina Kirchner, pues pidió a su gobierno un mayor compromiso político para superar los problemas sociales - analíticamente se llaman desigualdades-, que éticamente representan injusticias y teológicamente son un pecado social que afecta directamente al Dios vivo, que bíblicamente ha mostrado estar siempre del lado de los que tienen menos vida y son los pobres y los que sufren injusticia”.



“En 1990 Argentina tenía un 4% de personas pobres. Hoy en día, debido a la voracidad del capital nacional e internacional, ascienden a un 30%. Estos no son sólo números. Para una persona sensible y espiritual como el Papa Francisco representa un viacrucis de sufrimiento, lágrimas de niños hambrientos y desesperación de padres sin trabajo. Esto me recuerda una frase que Dostoievski escribió una vez: «Todo el progreso del mundo no vale el llanto de un niño hambriento».

Esta pobreza, ha insistido con firmeza Papa Francisco, no se supera mediante el asistencialismo, sino a través de políticas públicas de los gobiernos que devuelvan dignidad a los oprimidos y los hagan ciudadanos autónomos y participativos”. (Los entrecomillados son de Leonardo Boff).

En clima de oración, ante este VER nos hacemos la siguiente pregunta: ¿Qué valor tiene para ti, en tu contexto de desigualdad, la opción por los pobres?

2

POEMA (E. Ferreiro)

Os arrojarán las sobras del banquete,
los restos del festín, las migajas.
Conformes con la ración mezquina, vais
sonriendo muy contentos
con la sonrisa de los neutros
que duermen sin remordimiento porque piensan
que el mundo está bien hecho:
éste arriba y aquel abajo,
en el medio un mar de sueños
y un río de saudades sin orillas.
Un perfecto equilibrio. Cada cosa
debe estar en su sitio.
Los mandarines, mandando;
los mansos pudriéndose y produciendo.
En las cúspides están las cajas fuertes
llenas del sudor de los inocentes.
Debajo estáis vosotros, casta de *esclavos*,
sosteniendo la injusticia.

EVANGELIO (Lc 24,46-53)

46 Y les dijo: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día 47 y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. 48 Vosotros sois testigos de esto. 49 Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto». 50 Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. 51 Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. 52 Ellos se

postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; 53 y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Explanación

Los anuncios de la Pasión habían machacado vanamente los oídos de los obtusos discípulos que acompañaban a Jesús. Lc 9,44-45 subraya la incompreensión con la que chocaba la enseñanza de Jesús. Para Lucas, ni el mensaje de las mujeres, que retornaban de la tumba vacía, ni las palabras de los discípulos venidos de Emaús, ni las pruebas de la resurrección bastaron para ofrecer una clave de interpretación de las Escrituras. Hacía falta la interpretación espiritual de Cristo resucitado, porque se trataba de la transformación de la “inteligencia”. Pascua es el día de las aperturas: se abren la tumba, los ojos, las Escrituras y en este momento la inteligencia. Es la persona entera, principalmente su ser interior, la que ha de ser transformada. Sin esta transformación, ¿habrían existido testigos del Resucitado? Y nosotros, ¿cómo podremos llevar el evangelio al mundo obrero si no nos dejamos transformar interiormente hasta alcanzar la misma mente de Cristo? (¿Caigo en la cuenta de la importancia vital de unir en mí, como militante de la HOAC, las tres dimensiones del ser cristiano: “Espiritualidad, formación y compromiso?

¿Repaso asiduamente mi Proyecto Personal de Vida Militante, introduciendo las adaptaciones necesarias que la realidad del mundo obrero me demanda?).

Según Jesús resucitado, las Escrituras no hablan solo de la muerte y resurrección del Mesías, sino que también contienen la promesa de la difusión de este mensaje. Es decir, después de Jesús, se abre el tiempo de la iglesia, de los testigos; se abre el tiempo de llevar el evangelio a nuestros hermanos de trabajo, no con propagandas de marketing eclesial, (nosotros no somos vendedores de productos evangélicos), sino con un compromiso encarnado hasta las cejas.

En el tiempo de la iglesia se proclama la penitencia para el perdón de los pecados a todas las

naciones (como se desarrollará en el libro de Hechos de los Apóstoles). Se proclama la llamada a conversión de este sistema homicida, para que alcance la nueva sociedad de los hijos de Dios. El anuncio del evangelio implica, pues, la radical denuncia del pecado, no solo personal, sino también estructural. Lo cual es imposible sin un conocimiento veraz de la realidad económica, social, cultural, política, etc. en que vivimos. Conocer la DSI es conocer fórmulas.



Queda aún lo principal: conocer la realidad a través de nuestros actuares ambientales e institucionales.

Esta misión solo la pueden llevar a cabo testigos. Los testigos son fiables porque poseen una fidelidad doble, a la historia y a la verdad. Por una parte, conocieron al Jesús histórico, antes de, durante y después de su pasión (¿cómo es tu conocimiento del Jesús de los evangelios tras tantos años de militancia cristiana?). Por otra conocen el kerigma cristiano y el sentido de las Escrituras (¿cómo es tu conocimiento del resto del Nuevo Testamento, de la Biblia?). Pero para ello necesitan del Espíritu Santo, para que su testimonio se vuelva eficaz (recordemos lo que oramos la semana pasada: sin el Espíritu la iglesia es un inmenso tinglado y el evangelio letra muerta...). Para que se realice el plan de Dios hace falta que esta “fuerza” (“La promesa de mi Padre”) se difunda en la Iglesia, en nosotros. Lucas concibe la función del Espíritu en primer lugar de modo misionero: por esta “fuerza” de lo alto es como podrá ser anunciado y recibido el mensaje de la conversión y del perdón.” Esta “fuerza de lo alto” se nos dio en el Bautismo y la Confirmación... ¿Qué realidad tiene el Espíritu en mi vida?

La bendición es un gesto performativo (hace lo que dice), que comunica la benevolencia y la protección divinas y que asegura la continuidad y la fidelidad en el momento de la partida o de la separación. Las palabras que se pronuncian en esta ocasión tienen el peso de los juramentos. Al bendecir Jesús se da a conocer como don de la presencia. ¡Cuidado! La bendición no infantiliza, ni elimina la responsabilidad. Con su bendición afrontamos la lucha obrera, nos metemos de lleno en la refriega. Una bendición recibida que no te lleve al compromiso, no es una bendición cristiana, sino un claro engaño bobo, un “quedarse mirando el cielo”, propio de gente holgazana. ¡Y cómo me tienta esta clase de religiosidad burguesa, que consiste en no hacer nada, pero criticar mucho!

FÓRMULAS

Hermanos de la HOAC, yo tuve un amigo, un barman creativo,
–podía transformar el agua en vino–
que componía fórmulas prodigiosas para bebidas salutíferas,
y todo el que padecía sed acudía a él para aplacarla...

Un día conseguí que mi amigo me facilitara alguna de sus fórmulas,
de sus divinas fórmulas para apagar la sed de los sedientos...

No muchos días después vino a mi casa una antigua amiga,
cansada de luchar, sedienta de la vida.
Y yo, para salvarla le ofrecí... la fórmula mejor de la mejor bebida.

Mi amiga se marchó con la grave tristeza
del rictus amargo de una boca sedienta.
Ella necesitaba el agua de mi vida, bebida de mi sangre, y yo le di...
dogmas perfectos y ortodoxos... fórmulas.

MEDITAMOS

La relación de la persona humana con el dinero toma dos direcciones, [que como tantas cosas en esta vida se confunden en sus inicios, debiendo esperar un tiempo para ver claras las diferencias]: 1. Desearlo para sí. 2. Desearlo para la evangelización.

Está la posición limpia del que quiere solo el dinero justo para llevar una vida de pobreza digna, aquella que cubre las necesidades (no los caprichos del lujo) humanas; es la posición del que quiere conservar la vida que se le confió (y de la que es responsable), con aquel mínimo necesario para que tal responsabilidad sea real. Resuelto este aspecto, todo lo demás lo refiere a la evangelización de los hombres-mujeres...

Esta es la única posición clara. Las demás caen en la primera dirección, sean cuales sean las protestas de inocencia que se levanten.

Nosotros no somos quiénes para condenar a quienes no practican la pobreza evangélica. ¡Dios nos libre de hacerlo, si la iglesia no lo hace! Si nuestra lectura del evangelio y nuestro amor a Jesús y los pobres no nos llevan a la pobreza evangélica, ¡menos aún nos llevarán a ella condenas y peroratas! Se trata de una convicción que hemos de adquirir cada uno, desde la libertad que Jesús nos ha dejado: “Si alguien quiere ser mi discípulo...”. De todas formas no dejo de temblar al pensar en la última respuesta de Abrahán al rico Lázaro: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no creerán ni aunque resucite un muerto”. Y, sin embargo, me queda la esperanza: “para Dios nada hay imposible”, y puede hacer de mí un verdadero apóstol de los obreros...

(Pensamientos propios a partir de un texto del Boletín de dirigentes de abril de 1949).

